

palabras se hace al unguir el órgano de los otros sentidos, para alcanzar de la misericordia del Señor el perdón de todos los defectos de la vida. Hablemos de buena fe, ¿es este un sacramento de que no se deba hacer caso, ó á que se deba temer? ¿qué fondo de reflexiones y de consuelos nos suministran las oraciones que se siguen á esta sagrada ceremonia? Lo mas patético, lo mas interesante, lo mas tierno que hay en la religion se emplea aquí para aplacar al Señor; y hacerle propicio para con este moribundo. Se le hace memoria al Salvador, por decirlo así, de sus promesas; se interesa á la Virgen santísima y á todos los santos para que intercedan con el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, y alcancen al enfermo, no solo el perdón de sus pecados, que es el punto principal, sino tambien todos los socorros, auxilios y consuelos que necesita en aquellos momentos, los mas criticos de la vida. Se le representa á Jesucristo que aquel es un enfermo á quien ama, un discipulo á quien tiene interés en salvar, un hijo que le ha costado demasiado para dejarle perder. En fin, todo lo mas sagrado que hay en la religion, todo lo que la fe tiene de mas vivo, y la confianza de mas tierno, todo se emplea, de todo se echa mano para la curacion y salvacion del enfermo. Hazte cargo, vuelvo á decir, si un medio tan eficaz, si un remedio tan saludable, si un sacramento tan útil y de tanto consuelo debe mirarse como cosa de poca consideracion, si debe temerse y debe causar pavor.

Confieso, Señor, que para recibir el efecto de este sacramento es necesario tener unas santas disposiciones. Yo os las pido, Dios mio, y propongo no aguardar á la estremidad de la vida para disponerme á recibirle. Desde este momento empiezo á aparejarme para recibir con fruto un socorro tan grande. Espero que las reflexiones que hiciere de tiempo en tiempo sobre este sacramento me servirán de preparacion antes de la enfermedad, y me procurarán la gracia que os pido de recibirle dignamente.

**JACULATORIAS.**—Ora sea que vivamos, ora que muramos, somos vuestros, dulce Jesus mio; y esto es lo que me consuela, y disipa todos mis temores. (*Rom. 14.*)

Muera mi alma con la muerte de los justos, y el fin de mi vida sea semejante al suyo. (*Num. 23.*)

**PROPOSITOS.**

1. Es un vano terror, indigno de un cristiano, y aun injurioso á la religion cristiana, el mirar al sacramento de la Estremauncion

como una especie de sentencia de muerte que espanta y atollondra. Desecha de tí este terror, pues es un lazo que el demonio arma á las almas mas timoratas é inocentes. Para armarte contra esta tentacion, medita á menudo cuando estás sano lo que es el sacramento de la Estremauncion, las ventajas que se consiguen de recibirle, su virtud, sus efectos y las disposiciones con que debe recibirse para que obre segun toda su eficacia. Lee de cuando en cuando la meditacion que hay en el Retiro espiritual para un dia cada mes, y que está puesta en la que corresponde al mes de octubre. La de este dia no es mas que un resumen de aquella: hallarás en la otra todas las oraciones que se dicen por el enfermo cuando recibe este sacramento, las cuales son capaces de consolar al alma mas afligida: la lectura de esta meditacion no solo te instruirá, sino que además de esto disipará todos tus vanos temores: el conocer muy poco la virtud de este sacramento, es el motivo de mirarle con miedo y con espanto.

2. Cuando estés enfermo de cuidado, antes que te vengan á decir que le recibas, pídele tú mismo; no aguardes á cuando estés apurado de fuerzas: se consiguen dobles ventajas en recibirle con conocimiento. Acuérdate que el sacramento de la Estremauncion da á los enfermos los auxilios necesarios para llevar con paciencia las molestias de la enfermedad; que borra los pecados veniales que no se hubieren perdonado; y da la salud del cuerpo, si es necesaria para la salud del alma. No se debe aguardar á lo último de la enfermedad para recibirle, basta estar enfermo de peligro. Se recibe con mas fruto cuando se recibe sin aguardar al estremo de la enfermedad. Las disposiciones necesarias para recibir este sacramento son: recibirle con espíritu de fe, de oracion, de penitencia, de dolor de los pecados, y de resignacion en la voluntad de Dios.

## DIA XXI.

## MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE SANTO TOMÁS APÓSTOL, en Calamina; el cual habiendo predicado el Evangelio á los partos, medos, persas é hircanos, penetró finalmente hasta la India; y despues de haber adocinado á aquellos pueblos en la religion cristiana; por mandato del rey murió alanceado: sus reliquias fueron trasladadas primero á Edesa, y luego á Ortona en la Pulla. (*Véase su historia hoy.*)

LOS SANTOS JUAN Y FESTO, mártires, en la Toscana (en tiempo del emperador Aurelio.)

**SAN TEMISTOCLES**, mártir, en Licia; el cual en tiempo del emperador Decio, se ofreció voluntariamente en lugar de S. Dióscoro, al cual buscaban para matarle; y atormentado en el caballete, arrastrado y apaleado, alcanzó la corona del martirio.

**SAN GLICERIO**, presbítero, en Nicomedia; el cual en la persecucion de Diocleciano despues de padecer muchos tormentos, lanzado en una hoguera consumió su glorioso martirio (à fines del siglo iii.)

**SAN ANASTASIO**, obispo y mártir, en Antioquia; el cual en tiempo del emperador Focas mataron cruelmente los judios (por los años de 610.)

**SAN SEVERINO**, obispo y confesor, en Tréveris.

**SANTO TOMÁS, APÓSTOL.**

**S**ANTO Tomás, llamado tambien Didimo, que significa en griego lo mismo que Tomás en hebreo, esto es, mellizo, era galileo de nacimiento, de una condicion pobre y oscura, como lo era la condicion de los que Jesucristo escogió para ser sus apóstoles. Metafrastes dice, que Dios le habia prevenido desde su niñez con sus mas dulces bendiciones, y que le habia dado un espíritu tan dócil, un corazon tan puro, un natural tan feliz y una inclinacion á la virtud tan poco comun, que todos le miraban con admiracion. Era costumbre entre los judios dar á los niños algunos libros sagrados luego que habian aprendido á leer, dice el mismo autor; Tomás encontraba tanto gusto en esta lectura, que hacia de ella todas sus delicias y toda su diversion. Despues de haber empleado y gastado el tiempo competente en su ejercicio de pescador, en lugar de irse á divertir con los jóvenes de su edad y de su condicion, se retiraba al templo, ó á algun lugar separado del bullicio, para estraer de los libros sagrados aquel espíritu de piedad y de religion que debia hacerle digno de ser un día uno de los mas generosos y mas amantes discipulos del Salvador del mundo. Tal fué la niñez y la juventud de Tomás antes de ser llamado al apostolado; pero no tardó el Señor en concederle esta gracia.

Habiendo oido nuestro Santo hablar de las maravillas que obraba el Salvador, no dudó que fuese el Mesías prometido, y por tanto tiempo esperado. Lo mismo fué oírle, que dejar todas las cosas por seguirle. Este nuevo discipulo le seguia á todas partes con un fervor y un zelo, que daba bien á conocer que el Salvador, por una predileccion singular, le habia elegido para su discipulo entre otros muchos. Habiendo sido preso S. Juan Bautista por el impío Herodes, y puesto en la cárcel, parecia que Jesucristo habia de ser abandonado de todos los que le habian segui-



S<sup>T</sup>O. TOMÁS APOSTOL.

do hasta entonces; pero como era dueño de los corazones, léjos de ser abandonado, vió crecer el número de sus discípulos.

En este tiempo fué cuando el Salvador quiso elegir entre los que le seguian con mas continuacion, y le eran mas adictos, doce discípulos, á los que llamó apóstoles. Tomás fué de este número; su zelo, su fervor, su amor y su fidelidad á su amado Maestro, hicieron bien pronto ver la sabiduría y el mérito que habian concurrido á esta eleccion. Este digno Apóstol no se separó desde entonces de su amado Maestro; el lugar que ocupaba en el corazón del Salvador, se conoce por la respetuosa y religiosa familiaridad que tenia con él. Era compañero inseparable de sus correrias apostólicas, y testigo de todos sus milagros. Despues que el Salvador hubo tenido cerca de sí algun tiempo á sus apóstoles para instruirlos y formarlos, juzgó que era tiempo de emplearlos en las funciones de la vida apostólica, y de enviarlos á diversos parajes á predicar al pueblo lo que les habia enseñado á ellos en particular. Nuestro Santo se distinguió por su fervor y por su zelo entre aquellos escelentes operarios, y fué dotado desde entonces de aquel don que le fué despues tan ordinario, de arrojar los demonios, y hacer toda suerte de milagros.

Estando el Salvador en Galilea, recibió por un espreso la noticia de la enfermedad de su amado discípulo Lázaro, hermano de Marta y de María; habiendo dicho á sus apóstoles algunos dias despues, que este grande amigo era muerto, que iba á Betania á resucitarle; los apóstoles, todavía tímidos, parecieron aterrarse al oír esta resolucion del Salvador; y no pudiendo dejar de representarle el riesgo á que se esponia, sabiendo que no habia mucho tiempo que los judíos le buscaban para apedrearle, le dijeron: ¿Y como, Señor, teneis valor para volver tan pronto á Judea? Entonces Sto. Tomás, viendo á su Maestro determinado á partir y á llevar consigo á los que tendrían valor para seguirle, y serian mas generosos que los otros: Vamos, les dijo, vamos, sigamos á nuestro buen Maestro; si es preciso muramos tambien con él. Una resolucion tan generosa no podia venir sino de un amor tierno á Jesucristo, y de una fe firme, y á prueba de la malicia de los escribas y fariseos.

La confianza con que nuestro Santo se tomaba la libertad de preguntar al Salvador, da bastantemente á conocer que Sto. Tomás era uno de sus mas amados apóstoles. Celebrando Jesus su última cena con sus discípulos la noche que precedió á su pasion, les dió diversas instrucciones para consolarlos y fortalecerlos contra la turbacion y la tristeza en que los habia puesto al anunciarles que iba á ser un motivo de escándalo á todos ellos. No os

turbeis, les dijo Jesucristo; vosotros creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Yo voy á prepararos un lugar: volveré despues á tomaros para conducirlos allá; no ignorais el lugar adonde voy, y por qué camino se va. Entonces Sto. Tomás le dijo: Señor, no sabemos el lugar adonde vas: ¿ como, pues, podemos saber el camino por donde se va? A lo que respondió el Señor, que él era el camino, la verdad y la vida; y que nadie iba á su Padre sino por él.

Habiendo sido herido el Pastor, se esparcieron las ovejas. El miedo dispó por algun tiempo el rebaño; pero no estinguió el amor que unía á los discípulos con el Maestro. Retiráronse casi todos para llorar libremente la muerte de su divino Salvador, pero sin perder la esperanza de su resurreccion gloriosa. Santo Tomás fué uno de los que sintieron mas vivamente los malos tratamientos de Jesucristo; y si hubiera seguido la vivacidad de su natural y de su buen corazon, hubiera defendido con valor y con brio á su amado Maestro. Pero es preciso creer que el Hijo de Dios, que le conocía, que le amaba, y que le habia instruido, gobernó su conducta con su divino espíritu. Sto. Tomás se retiró con los otros discípulos á Jerusalem, esperando aquel grande acontecimiento, que debia ser el triunfo de Jesucristo y el de la religion, y el cumplimiento de sus predicciones y de sus promesas.

Habiendo resucitado Jesucristo, y apareciéndose luego á la santísima Virgen, despues á S. Pedro, á María Magdalena y á los otros discípulos, todos los cuales aseguraron que su amable Maestro habia resucitado, y se les habia aparecido, los dos discípulos que iban á Emaus tuvieron la dicha de verle, y de conversar con él, y volvieron inmediatamente á Jerusalem á dar parte á los fieles de su aventura: habiéndolos hallado juntos, unos decian que el Salvador habia resucitado verdaderamente, y que se habia aparecido á Pedro, á las santas mujeres y á muchos discípulos; otros nada de esto creían. Como se disputaba todavía sobre esto, se dignó Jesus aparecer visiblemente en medio de ellos sin haber abierto la puerta, ni hecho agujero alguno en la pared. Los saludó, segun tenia de costumbre, diciéndoles: La paz sea con vosotros: yo soy, no temais; y porque muchos creian que era una fantasma lo que veian, les consoló maravillosamente asegurándoles que él era; pero los reprendió, y con razon, por su demasiada inquietud y sus vanas contestaciones sobre su persona, las que denotaban una fe débil y vacilante: despues de esto les mostró las llagas de sus manos, de sus pies y de su costado, como diciéndoles, que las miráran de cerca, y las tocáran; final-

mente, queriendo acabar de convencerlos, les preguntó si tenian alguna cosa que comer. Al instante le presentaron un pedazo de pez asado, y un panal de miel; y habiende comido de uno y otro, no solo derramó en sus corazones la paz y el gozo, sino que tambien los colmó de sus mayores gracias.

Tomás fué el único que no tuvo parte en todos estos favores por haber estado ausente; habiende dispuesto la Providencia esta ausencia para darnos con motivo de su incredulidad la prueba mas visible y mas incontestable de la resurreccion del Salvador, y para curar, por decirlo así, con la vista y el tacto de sus llagas sacrosantas las que nuestra poca fe habia de hacer en nuestras almas. Habiendo venido este Apóstol donde estaban los demás, halló á toda la asamblea llena de gozo; le contaron como el Salvador se les habia aparecido con su cuerpo resucitado y vivo, lo que les habia dicho, como habia comido con ellos, y con qué benignidad les habia mostrado sus sagradas llagas. Tomás dijo desde luego que nada creia; como aquellos que no pueden persuadirse ser cierto lo que desean con ansia si no lo ven. Por mas que me digais, les respondió, no me persuadireis que mi buen Maestro está vivo: no lo he de creer sin que vea con mis ojos sus manos agujereadas con los clavos, y sin que meta en ellas el dedo, y la mano entera en la llaga de su costado, para convencerme que está en vida.

El Salvador no quiso dejar mucho tiempo á su amado discípulo en su incrédula perplejidad. Como no permitía esta infidelidad sino para hacernos á nosotros mas fieles, volvió al mismo paraje ocho dias despues, buscó el tiempo en que los apóstoles y los discípulos estaban todos juntos, entró, cerradas las puertas, y se presentó en medio de la asamblea, donde se hallaba tambien Tomás: habiéndoles saludado, y dádoles la paz, se encaró á este amado Apóstol, y le dijo: Ven, hijo mio, y convécete por tí mismo de la verdad de mi resurreccion; convécete por tus propios sentidos, que este que ves es el mismo cuerpo que yo tenia en la cruz; mira mis manos taladradas, mete en ellas el dedo; mira la llaga de mi costado, mete en ella la mano, y no seas incrédulo, sino fiel; mis palabras, mis promesas, las pruebas insignes que yo habia dado de mi resurreccion, y el testimonio de todos tus hermanos, debian bastar para convencer te de un hecho tan estupendo. Al decir esto el Salvador, obró en el corazon del obstinado discípulo una tan prodigiosa mudanza que de incrédulo se hizo fiel; reconoció sensiblemente que el que le hablaba era su Salvador; y hecho un mar de lágrimas, se prostró á sus pies, y abrazándose con ellos, esclamó como trasportado: Señor mio,

y Dios mio. Entonces el Salvador, movido de su perfecta contrición y de su fe viva, le perdonó su falta, y le dijo: Tomás, tú has creído porque me has visto: bienaventurados los que han creído sin verme; no se puede decir que cree, el que no cree sino al testimonio de sus sentidos.

Los Padres de la Iglesia hacen excelentes reflexiones sobre toda esta conducta. S. Ambrosio, S. Agustin y S. Cirilo escusan á Sto. Tomás, y pretenden que habló así mas por un santo deseo de ver á su Maestro, que por una duda formal y por infidelidad. S. Gregorio, y muchos otros, confiesan su falta de fe en esta ocasión; pero todos convienen en que la fe de este santo Apóstol fué perfecta é independiente de los sentidos: *Aliud vidit*, dice, *et aliud credidit*. Vió las llagas de su divino Maestro, y vió su cuerpo vivo; pero creyó otra cosa muy diferente de lo que veía. Vió un hombre, pero creyó firmemente que este hombre era su Dios; y su fe sobre la divinidad del Salvador fué de las mas espesas, de las mas perfectas y de las mas generosas.

Pocos dias despues de esta célebre aparición de Jesucristo resucitado, habiendo los apóstoles dejado á Jerusalem para volver á Galilea, Tomás y algunos otros se fueron con S. Pedro á pescar al mar de Tiberiades; pasaron toda la noche sin pescar nada: habiendo venido la mañana, se encontró Jesucristo en la ribera, y se les apareció, sin que supiesen que era él; pero le conocieron por la prodigiosa pesca que hicieron por su orden, y comieron despues con él. Despues de la ascension del Salvador á los cielos, y de la venida del Espíritu Santo, los apóstoles, movidos por este mismo Espíritu, dividieron entre sí todo el universo para llevar á todas partes las luces de la fe y del Evangelio. La tradicion desde el tiempo mismo de los apóstoles nos enseña, que en esta division tocaron á Sto. Tomás los vastos reinos del Oriente, y que tuvo el consuelo de encontrarse con los reyes Magos, que eran los primeros de la gentilidad que habian venido á Belén á adorar al niño Jesus: que les hizo relacion de todo lo que habia pasado despues en el discurso de la vida del Salvador, de su pasion, de su muerte, de su resurreccion, y que habiéndolos bautizado, los asoció á sí en el ministerio evangélico. Envió á Tadeo, uno de los setenta y dos discípulos que le habian seguido, á Edesa en Mesopotamia, para curar y catequizar al rey Abgaro, como el Salvador se lo habia prometido. Este hecho le asegura Eusebio, añadiendo, que él habia encontrado los testimonios auténticos en los archivos de esta ciudad. Parece que el mundo entero no podia bastar al ardor y á la inmensidad del zelo de Sto. Tomás. Corrió toda la Etiopia, el pais de los abisinios, los partos, los

medos, los persas, los pueblos de Carmania, los de Hircania, los de la Bactriana y la India; penetró hasta la isla de Zeylan y la China. El erudito padre Kirker en su historia de la China, dice, que cuando los portugueses pasaron á las Indias, hallaron que los cristianos, que se llamaban de santo Tomás, decian en su oficio en lengua siríaca las antífonas siguientes: «Los chinos y los etiopes fueron traídos al conocimiento de la verdad por Sto. Tomás. El reino de los cielos fué anunciado por Sto. Tomás hasta en la China, y en la solemnidad de la fiesta de este santo Apóstol los etiopes, los indios, los chinos y los persas ofrecen, Señor, á vuestro santo nombre sus adoraciones y sus votos.» La famosa piedra hallada en la China el año 1625, en la cual está escrito con caractéres chinos un compendio de la doctrina cristiana, y una cruz de hierro de mas de treinta quintales de peso, cuya inscripcion señala el año de 239 de Jesucristo, hacen ver bastantemente, que la fe habia sido anunciada en la China desde el nacimiento del cristianismo. Los pueblos del Brasil tambien se glorian de haber recibido de Sto. Tomás la luz de la fe; pero lo que hay de mas cierto es, que Sto. Tomás ejerció las funciones de su mision principal en las Indias Orientales.

Metafrastes escribe, que luego que el santo Apóstol entró en las Indias, se vieron los maravillosos progresos de la fe. Sus modales apacibles y modestos, su vida pobre y mortificada, su paciencia y su afabilidad le conciliaron la benevolencia de todos estos pueblos. La curiosidad los incitó á preguntar á este extranjero por su pais, por su religion, y por el motivo que le habia hecho emprender un tan largo viaje. Se admiró en sus respuestas y en todos sus razonamientos tanta prudencia y tanto juicio, y que daron todos tan embelesados de su dulzura, de su afabilidad y de sus bellos modales; entre otras cosas, se admiraron tanto de su desinterés, y de que por anunciar su religion hubiese emprendido tan largo y tan penoso viaje, que no dudaron fuese enviado de Dios para enseñarles el camino de la salvacion; y así, lo mismo fué oír sus sermones, que convertirse aquellos pueblos. Predicó despues en la isla de Zocotora, de donde pasó á los reinos de Grancanor, de Coulan y de Narsinga en la costa de Coromandel: estableció su principal residencia en Meliapor, capital de este reino, donde predicó la fe de Jesucristo con tan feliz suceso, y haciendo tantos milagros, que se convirtió todo; y bien pronto se vió florecer en él el cristianismo.

Es una antigua tradicion de los pueblos de Meliapor que antes de venir el santo Apóstol á anunciarles el reino de Jesucristo, habia predicado el Evangelio en la Armenia, en la Mesopotamia y

en la Persia; que de allí habia llegado la fe á los vastos reinos de Candabar, de Cabut, de Carfustan y de Gazatara; que habiendo pasado los montes de Tebet, cerca de Bengala, llegó en fin por Decan al reino de Narsinga, y de aquí á Meliapor; que consagró en todas partes obispos y presbíteros, para que cuidáran de aquella floreciente y numerosa cristiandad.

La misma tradicion, conservada por monumentos auténticos del país, añade, que queriendo el santo Apóstol edificar una iglesia en la ciudad en honra del verdadero Dios, no pudo conseguir jamás el permiso del rey por la malicia de los brazmanes. Pero habiendo arrojado el mar sobre la ribera una viga de una enorme grandeza, el rey, que estaba haciendo un gran palacio, quiso servirse de ella para este edificio; mas habiendo empleado toda la industria de los artifices, y la fuerza de un gran número de elefantes para arrastrarla, no pudieron moverla de su lugar. Al ver esto el santo Apóstol, lleno de confianza en Dios, se ofreció llevarla él solo si el rey queria dársela para su iglesia: consintió en ello el monarca, y todo el pueblo corrió á ver el prodigio que obraba el Santo, quien habiendo atado la punta de su correa á uno de los nudos, y hecho la señal de la cruz, condujo la viga como si fuera una paja. Atónito el rey al ver este prodigio, se convirtió con toda su familia y muchos de sus vasallos. El santo Apóstol edificó la iglesia, y levantó sobre una gruesa piedra una cruz, que, segun se dice, se ve todavía el día de hoy. Se añade, que predijo entonces, que cuando la mar, que estaba muy distante de allí, llegára hasta aquella piedra, unos hombres apostólicos irian de la Europa á anunciarles la misma religion que él les predicaba; lo que se verificó á mitad del siglo décimosexto, en los misioneros que la piedad portuguesa condujo desde nuestros climas á aquellos países.

Tantas maravillas hicieron triunfar bien pronto la religion cristiana en todo el país, y establecerse la Iglesia sobre las ruinas de la idolatría; lo cual irritó á los sacerdotes de los ídolos contra el Santo, y aceleró su martirio. Habiendo observado los brazmanes que Sto. Tomás iba todos los días á hacer oracion al pié de la cruz, se arrojaron sobre él, le pisaron, le maltrataron á golpes, y le atravesaron con muchas lanzadas. Así acabó su larga y laboriosa carrera este grande Apóstol, despues de un prodigioso número de trabajos, padecidos por Jesucristo en tantos y tan diversos países, los que suponen una vida muy larga.

El año 1523, habiéndose apoderado los portugueses de la ciudad de Meliapor, que el rey de Portugal Juan III hizo llamar la ciudad de Sto. Tomás, abriendo los fundamentos de una iglesia,

se halló el cuerpo del santo Apóstol, el que fué trasladado á Goa, dondè sus reliquias se guardan todavia el día de hoy con mucha devocion.

*La misa es en honor del Santo, y la oracion la siguiente:*

Os suplicamos, Señor, nos dados por su intercesion, é imitais el favor de que solemnizamos su fe con la devocion correspondiente. Por nuestro Se-  
vuestro apóstol Sto. Tomás, ñor, etc.  
para que seamos siempre ayu-

*La Epistola es del capítulo 2 de la del apóstol S. Pablo á los de Efeso.*

Hermanos: Ya no sois hués- en el cual todo edificio que se pedes y peregrinos, sino que sois construye crece, hasta ser un conciudadanos de los santos y templo santo para el Señor, en familiares de Dios: edificados el cual tambien vosotros sois sobre el fundamento de los pro- edificados juntamente, para ser fetas, sobre la piedra misma habitacion de Dios en el espí- angular, que es Cristo Jesus: ritu.

#### REFLEXIONES.

*Vosotros sois de la ciudad de los santos.* Dichosa suerte, ventaja preciosa, pero poco conocida. Vosotros sois de la ciudad de los santos: luego sois extranjeros; luego no estais sobre la tierra sino de paso; sino como unos caminantes. El cielo solo es vuestra patria, la tierra no debe ser para vosotros sino un lugar de destierro; todos vuestros pensamientos, todos vuestros deseos no deben dirigirse sino á la celestial patria. Yo soy de la ciudad de los santos. ¡Buen Dios, de cuánto consuelo es esta verdad para quien la conoce y comprende todas sus ventajas! Que el mundo haga todos sus esfuerzos para deslumbrarme con sus brillantes y risueñas apariencias; que los sentidos estén de inteligencia con él para engañarme y seducirme; que mi amor propio me haga encontrar en las honras que encantan el espíritu, en el resplandor que da en los ojos, en esos placeres superficiales y engañosos que embelesan, un cebo que debilita la fe y la religion, y que disgusta de las máximas mas puras del Evangelio, esta verdad eterna subsiste y subsistirá. Todo lo que embelesa y agrada sobre la tierra, no es otra cosa que vanidad: nosotros

somos de la ciudad de los santos, y por consiguiente extranjeros sobre la tierra; y por decirlo de una vez, no somos sino desterrados. Hay caminantes, que en los países extranjeros por donde viajan encuentran amigos que se les muestran muy finos, que no omiten diligencia alguna para divertirlos, que les dan todo género de fiestas y alegrías: ¿qué se diría de estos caminantes, si embelesados con estas diversiones, se olvidáran que son extranjeros, y no pensáran en que tienen que proseguir su viaje? ¿qué se diría de un hombre, que embelesado con los festines que le dan en el lugar de su destierro, se descuidára de hacer diligencias para volver á su patria? ¿qué se diría de este hombre, si en lugar de procurar hacerse amigos para negociar con el rey su vuelta, y para ser restablecido en sus honores y en sus empleos, solo pensára en establecerse en el lugar donde está, en conformarse con las costumbres y modas del país, y en querer brillar y sobresalir en él, como los que son de aquella tierra? ¿no tratarían todos á este hombre de insensato y de extravagante? ¿y no se puede decir de la mayor parte de nosotros, *tu es ille vir*, tú eres este hombre tan poco sensato, tan imprudente, tan poco cuerdo? Nosotros somos desterrados sobre la tierra; nosotros somos de la ciudad de los santos; el cielo es nuestra patria, este mundo el lugar de nuestro destierro; ved si vuestros sentimientos y vuestra conducta se conforman con esta verdad.

*El Evangelio es del cap. 20 de S. Juan.*

En aquel tiempo, Tomás, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle, pues, los demás discípulos: Hemos visto al Señor. Pero él les respondió: Si no veo en sus manos las cicuras de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y no meto mi mano en su costado, no lo creo. Y pasados ocho días estaban otra vez los discípulos en casa, y Tomás con ellos. Vino Jesús, estando cerradas las puertas, y se puso en medio, y dijo: Paz á vosotros. Despues dijo á Tomás: Mete tu dedo aquí, y mira mis manos; y trae tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo: Señor mio y Dios mio. Díjole Jesús: Porque me viste, ó Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

### MEDITACION.

#### *Sobre la fe.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que la fe es absolutamente necesaria para la salvacion; es como el alma del justo, pues el justo vive de la fe, de aquella fe que obra por la caridad. Abraham, dice S. Pablo, no se justificó por las obras, sino por la fe con que las hacia. La fe sin obras es una fe muerta; no lo son menos las obras sin fe. Aunque hicieras milagros, aunque maceráras tu carne con ayunos, con las mas rigurosas austeridades; aunque distribuyeras cuanto tienes á los pobres, todo esto seria sin fruto, sin mérito, sin recompensa, si te faltára la fe. Pocos herejes ha habido que no hayan engañado con las mas hermosas apariencias. Motivos de reforma, ostentacion de penitencia, mascarilla de modestia; todos estos artificios, todas estas simulaciones de piedad se encuentran en todas las sectas; pero desdichado de aquel que se deja engañar de estas esterioridades. Todas estas apariencias son bellas, son loables, pues no presentan sino la virtud respetable á los ojos de todos; pero si estas esterioridades de virtud están sin fe; si esta persona, cuyos discursos son tan edificantes, cuyo exterior es tan religioso, cuya conducta parece tan regular, solo tiene una fe vacilante, si no oye á la Iglesia, si no sigue sino su propio espíritu, no es sino un fantasma de cristiano, no es sino un hermoso cuerpo sin alma. El justo vive de la fe. Hagámonos bien cargo de este oráculo. Sin la fe las obras de mayor edificacion no son otra cosa que unas mascarillas superficiales, que tarde ó temprano se quitan ó se caen. La fe viva es la regla y la medida de las buenas obras, de las virtudes y del mérito; sin ella todo es simulacion, artificio, monada en punto de piedad y de religion. Ninguna cosa es mas de temer para la salvacion, que una fe puramente especulativa; esta fe la tienen todos los condenados. Mientras se vive, se desconocen y se tiran á olvidar las verdades terribles de la fe; pero á la hora de la muerte la fe vuelve á tomar toda su fuerza. ¡Pero qué cosa tan triste y de tanta desesperacion conocer una persona que ha andado descaminada, que no ha tenido sino una fe muerta; no conocer sus errores y sus flaquezas sino á la hora de la muerte!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que la verdadera religion, la religion divina no puede estar fundada sino sobre la fe. El enten-

dimiento humano es demasiado limitado para conocer los divinos misterios. Los principios y la esencia de la verdadera religion son sobre las luces del hombre. Este entendimiento tan limitado, tan escaso de luces, que no puede conocer ni aun las cosas mas naturales; que no se conoce á si mismo; ¿como podia comprender el Sér eterno y supremo? ¿Y si le comprendiese, sería Dios una cosa de quien el hombre tenia un perfecto conocimiento? Es evidente que Dios, este sér infinito, necesariamente incomprendible á toda otra cosa que á si mismo, queriendo darse á conocer á los hombres, queriendo arreglar su culto por la religion, y queriendo establecer en el mundo una religion del todo divina en su fin, en su moral y en sus dogmas, no ha debido hacerlo sino por medio de la fe. Así vemos desde la creacion del mundo, que la fe ha hecho siempre el mérito de los escogidos. Pero examinemos cual es nuestra fe: ¿hace ella nuestro carácter? ¿tenemos una fe humilde, viva, constante y generosa? Consultemos nuestras costumbres, nuestros sentimientos, nuestra conducta. ¿Estamos bien persuadidos, estamos bien penetrados de las grandes verdades que hacemos profesión de creer? ¿prueba nuestra conducta que las creemos? Desengañémonos, la union entre nuestra creencia y nuestras costumbres debe ser estrecha; nuestras acciones deben decir de la religion que somos; se pone poco cuidado en la voz de Jacob, solas las manos merecen las gracias y las bendiciones.

Yo, Señor, espero probar cual es mi creencia por mis acciones, por mis sentimientos y mi conducta; para esto tengo necesidad de vuestra gracia; yo os la pido por la intercesion de aquel santo Apóstol á quien la fe hizo que se postrara á vuestros pies, os adorara por su Dios, y mereciera vuestras bendiciones.

JACULATORIAS. — Yo creo, divino Salvador mio, que vos sois mi Señor y mi Dios. (*Joan. 20.*)

Creo, Señor; ayudad mi poca fe. (*Marc. 9.*)

#### PROPOSITOS.

1. Nuestra soberbia es la causa de nuestra poca fe; nuestro espíritu no se sujeta sino con pena; deslumbrado con sus propias luces, no quiere ver nada que sea sobre ellas. De esta fuente envenenada nacen esas dudas, esas críticas tan perniciosas á la simplicidad de la fe. Por ellas, sobre todo el dia de hoy, han perdido todo su valor las tradiciones mas religiosas, las verdades

mas antiguas, y las mas respetables autoridades. Todo se ha hecho opinion; de este modo el espíritu particular se ha erigido en juez, y se han extendido las sectas de los herejes. Mira toda tu vida con un estremado horror á esos eruditos orgullosos, y á esos criticos osados, que con el pretexto de buscar la verdad, no buscan sino como extinguir la fe, y desacreditar la religion: lo que muchos han conseguido por nuestra desgracia.

2. La fe debe ser sencilla, humilde y viva: cree todas las verdades de la religion con una sumision perfecta. Condena todas esas sutilezas y delicadezas de espíritu, como sumamente dañosas á la simplicidad de la fe. No permitas que jamás se hable delante de ti de semejantes puntos de critica. Prohibete para siempre los libros que tratan de ellos, porque ninguna cosa es mas contraria á la fe que el reducirlo todo á opinion.

#### DIA XXII.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE TREINTA SANTOS MÁRTIRES, en Roma, en la via Lavicana, entre los dos Laureles; los cuales alcanzaron todos en un mismo dia la corona del martirio en la persecucion de Diocleciano (por los años de 305.)

SAN FLAVIANO, en Roma tambien, que habia sido prefecto de la ciudad; el cual en tiempo de Juliano Apóstata, por confesar á Jesucristo, fué como esclavo herrado con fuego, y desterrado á Aquapendente, donde estando en oracion entregó su alma al Criador. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES DEMETRIO, ONORATO Y FLORO, en Ostia.

SAN ISQUIRION ó ISQUIRIDION, mártir, en Alejandria; al cual porque no hacía caso de los improperios y amenazas con que era compelido á sacrificar á los idolos, le atravesaron las entrañas con una vara muy aguda, y así espiró.

LOS SANTOS QUEREMON, mártir, obispo de Nicópoli, y otros muchos MÁRTIRES, en Egipto; de los cuales estando en su furia la persecucion de Decio, huyeron algunos á las selvas y á los páramos, y allí fueron devorados por las fieras; otros murieron de hambre, de frio y miseria; á otros asesinaron los bárbaros y los ladrones, y así alcanzaron todos la corona del martirio.

SAN ZENON, soldado, en Nicomedia; el cual porque hizo escarnio del sacrificio que ofrecia el emperador Diocleciano á Ceres, le quebrantaron las mejillas, y le arrancaron los dientes, y finalmente le degollaron.